

ARGELIA, 50 AÑOS DESPUÉS (1962-2012): ¿POR QUÉ NO HA HABIDO UNA "PRIMAVERA ÁRABE"? *Algeria, 50 years later (1962-2012): Why not an "Arab Spring" yet?*

RAFAEL BUSTOS GARCÍA DE CASTRO *

RESUMEN: Este artículo parte de la indeterminación de los procesos revolucionarios y de cambio político en general para explicar las razones estructurales y coyunturales que hacen de Argelia una excepción dentro de las llamadas "primaveras árabes".

PALABRAS CLAVES: Argelia, "primaveras árabes", revoluciones, revueltas anti-autoritarias, excepción argelina, factores estructurales y coyunturales.

ABSTRACT: Based on the presumption that revolutions and most political change remain undetermined, this article tries to explain the structural and conjunctural factors making Algeria an exception within the so called "Arab spring" movement.

KEY WORDS: Algeria, "Arab Spring", revolutions, anti-authoritarian revolts, Algerian exception, structural and conjunctural factors.

INTRODUCCIÓN

En este artículo no pretendo predecir lo que va a suceder en Argelia, sino simplemente explicar por qué de momento este país ha seguido otros derroteros, una evolución distinta a la de Túnez, Egipto, Libia o Siria. No sólo carecemos de poderes adivinatorios sobre lo que va a ocurrir sino que además los movimientos sociales, las revoluciones e incluso las "implosiones", de las que hablaremos más adelante que son hundimientos desde dentro de un sistema, poseen todas ellas altos componentes de imprevisibilidad. Baste con recordar

* Profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad Complutense de Madrid y coordinador científico de OPEMAM (Observatorio Político y Electoral del Mundo Árabe y Musulmán). Este artículo se inscribe dentro de dos proyectos de investigación I+D+I: "El mundo árabe-islámico en movimiento: migraciones, reformas y elecciones y su impacto en España" (CSO2011-29438-c05-01, 2012-14), dirigido por Ana Planet y el segundo titulado "Persistencia del autoritarismo y procesos de cambio político en el Norte de África y Oriente Próximo : consecuencias sobre los regímenes políticos y el escenario internacional" CSO2012-32917, 2012-14), dirigido por Inmaculada Szmolka.

si no el hundimiento o implosión que supuso la caída del socialismo real tras ser derribado el telón de acero, o para acercarnos más al objeto del curso, la llamada “revolución de la dignidad o del jazmín” en Túnez. ¿Por qué no ha ocurrido hasta ahora una revuelta anti-autoritaria como la tunecina o la egipcia en Argelia? A pesar de que las causas del malestar árabe que han impulsado las revoluciones en otros países (bloqueo político, autoritarismo, corrupción, nepotismo, desigualdades sociales, falta de oportunidades, etc.) están presentes con la misma o más fuerza en Argelia que en Túnez, Egipto, Libia, Siria o Yemen. De hecho, Argelia ha conocido estos meses atrás el número probablemente más elevado de kamikazes, de personas desesperadas dispuestas a inmolarse. No sólo jóvenes sin trabajo o en condiciones precarias como el joven Bouazizi en Túnez, sino incluso algún empresario de mediana edad también. Además, Argelia conoce ahora y siempre una agitación social muy elevada y seguramente superior a la del resto de países árabes. En Argelia se produjo una “intifada o revuelta social” a principios del año 2011, con jóvenes y adolescentes tomando las calles y enfrentándose a los antidisturbios en todas las grandes ciudades del país. Por último, también existe un movimiento popular que pide el desmantelamiento del régimen (“système dégage”), el Movimiento 19 de febrero, nótese que lo separa 1 sólo día del movimiento de indignados marroquíes.

La indeterminación de las revoluciones

En realidad, lo sucedido en Argelia, pero también en Libia, Siria, Bahreín o Yemen debería hacer que nos libráramos mentalmente de todos los automatismos y “efectos dominó” de los que nos hablan los medios de comunicación. Por supuesto que hay elementos comunes y una idiosincrasia regional que permite la comunicación entre las sociedades árabes. La globalización no ha hecho sino acelerar esto, haciendo que dichos instrumentos de comunicación se extiendan más allá del área cultural árabe. Pensemos si no en la aparición del Movimiento 15-M (Indignados) en España y cuánta influencia han recibido de las revueltas árabes exitosas, especialmente, la forma de convocar a los miembros pero también la ocupación de espacios públicos. Pero influencia no significa que automáticamente los movimientos de protesta “aparentemente similares en la forma y los mensajes” pero en el fondo y sustancia diferentes, vayan a tener o provocar los mismos efectos. Decimos que los movimientos sociales no son idénticos si bien pueden parecerlo desde fuera. En el fondo, todos los movimientos sociales y cada uno de ellos tienen una génesis, una historia particular,

unas fisuras y han pasado por etapas de diferenciación, debido a distintas reacciones, objetivos, estrategias y compromisos. Esto que puede decirse de todos los movimientos del mundo implica que cada movimiento y en cada país la sociedad civil está sujeta a interacciones políticas y marcos jurídicos distintos, por lo que cada uno lleva a cabo un aprendizaje distinto de sus estrategias y oportunidades. Esta es la razón también por la que resulta abusivo meter en el mismo saco todos los movimientos islamistas, como si se tratara del mismo fenómeno sin atender a las particularidades de cada sociedad.

Bien, pues siguiendo nuestra exposición y para dar cuenta de por qué en Argelia (¿todavía?) no se ha producido un movimiento de protesta de la amplitud e intensidad de otros países, tenemos que hacer precisamente el trabajo del “comparatista”, del buen comparatista, esto es, por ejemplo, del politólogo dedicado a la comparación de sistemas políticos. Los movimientos de protesta y las revoluciones son luchas sociales y como tales dependen de relaciones de fuerza, relaciones que por definición están en continua evolución y que por tanto no son constantes. Eso es, en parte, lo que hace tan complicado predecir los acontecimientos en ciencias sociales. En esta relación de fuerzas, hay, para simplificar, dos partes, aunque en realidad siempre hay muchos actores con posiciones e intereses propios y diferenciados. Decimos dos posturas o partes para simplificar, los que están a favor del *statu quo* en lo esencial, aunque algunos de ellos admitan reformas, y los que están por un cambio de la naturaleza o sustancia del sistema, por derribar o acabar con el existente. Dentro de estas dos categorías caben por supuesto muchos grupos y posiciones, desde las fuerzas reaccionarias, las conservadoras, pasando por los pragmáticos, los reformistas, los maximalistas, y dentro de éstos, los revolucionarios, los radicales y los activistas violentos.

Naturalmente, es cierto que la mayoría de la población y muchos grupos influyentes en toda sociedad tenderán a no pronunciarse ni tomar partido por uno u otro bando, salvo que no les quede más remedio, prefiriendo la comodidad de no hacer nada, la tranquilidad de dejar seguir las cosas a todo activismo político. También resulta evidente que el cambio de régimen no tiene por qué significar lo mismo ni siquiera para los actores que abogan por él. Esta es la cuestión de si hay una sola alternativa al sistema actual o más de una. En nuestro caso, los países árabes, la alternativa principal es una democracia pluralista, pero pudiera no ser la única. Cabría pensar en una monarquía absoluta a la saudí, en un régimen teocrático puro o en un sistema híbrido entre la representación

popular y el dominio clerical, como el sistema iraní. Es cierto que el atractivo de los sistemas alternativos a la democracia es cada vez menor. El modelo saudí de monarquía absoluta no resulta fácilmente extrapolable ni imitable. Tampoco el modelo iraní, fuertemente contestado después de las últimas elecciones presidenciales de 2009 resulta ya muy interesante.

Se ha hablado mucho en los medios de información del modelo turco, por su supuesto valor para las fuerzas islamistas árabes. Es posible que sea cierto ese interés y admiración, pero no lo es menos que lo que resulta más llamativo del caso turco es el acceso “pacífico” por vía electoral de un partido islamista al poder, el AKP, después de múltiples encontronazos con el ejército turco y los sectores más laicistas del *establishment*. Lo que seguramente no resulta tan digno de admiración es el pasado ultra-secularizante de Turquía, muy lejano a las experiencias y deseos de los países árabes. También el acercamiento de Turquía a la UE puede ser parte del atractivo turco, pero los acontecimientos de los últimos años apuntan en el sentido contrario. Turquía está cada vez más lejos de la UE y en consecuencia el euroescepticismo turco ha crecido enormemente.

Es cierto que las oposiciones árabes carecen en estos momentos de una referencia a seguir, a diferencia de lo que ocurría en los años 60 y 70. Por entonces, existía un patrón claro a imitar, la revolución egipcia de Gamal Abdel Naser. Los jóvenes árabes que protagonizan las revueltas y protestas, la oleada anti-autoritaria como la he llamado en otra parte, están esperando a ver qué sucede en Túnez y Egipto, observando lo que allí pasa pero en gran medida tendrán que inventar sobre la marcha sus propias soluciones, adaptadas, eso sí, a las necesidades y problemas de sus países. Pues bien, esta digresión era tan sólo para ilustrar algunas de las divergencias que pueden aparecer y ya son visibles en el seno del campo revolucionario, en la medida en que se separen o entren en conflicto los objetivos de los principales actores en liza.

TIPOS DE RÉGIMEN Y SISTEMAS ECONÓMICOS EN EL MUNDO ÁRABE

La fortaleza de los movimientos sociales en cada país depende en gran medida del tipo de régimen, de la apertura del país al exterior así como con de su propia trayectoria en los distintos ámbitos de acción: derechos humanos, situación de la mujer, medioambiente, ámbito vecinal, laboral, social, etc. Esto es todavía mucho más cierto en sociedades autoritarias o semi-autoritarias como las árabes en las que resulta fundamental conocer cómo se ha ejercido el poder

y qué relaciones han mantenido esos movimientos con los regímenes respectivos.³⁴ En primer lugar, es pertinente si se trata de monarquías o de repúblicas. En las primeras, ya sean monarquías de una familia restringida (Marruecos y Jordania) o monarquías de grandes familias ramificadas o monarquías extensas (las del Golfo pérsico), el ejercicio del poder depende en último extremo de la familia real. En el primer tipo, de familias restringidas, el poder del trono se difunde y abre en círculos concéntricos a través de redes de lealtades a miembros que no son de la familia real, mientras que en el segundo tipo el poder no se difunde apenas ni se comparte fuera del ámbito real ya que prácticamente todos los puestos de poder importantes son detentados por componentes de las numerosísimas familias reales.

En las repúblicas, en cambio, no hay en principio un ejercicio tan personalista del poder, sino uno más ligado a instituciones, como el ejército, la administración, el partido, si bien en algunas ocasiones puede producirse un solapamiento de las instituciones clave con el control *de facto* por parte de un clan (el Takriti en Irak, bajo Hussein) o una familia (al-Assad, en Siria). En las repúblicas, conviene distinguir las repúblicas socialistas o que lo han sido hasta hace poco y siguen marcadas por la gestión estatal de la economía, de las repúblicas no socialistas o liberales. Entre las primeras encontramos a Argelia, Siria, Libia, Irak y Yemen del Sur. Entre las segundas a Egipto, Túnez, Líbano, Sudán, Mauritania y Yemen del Norte. Egipto fue socialista pero debido a los intensos cambios producidos desde los años 70 con Sadat ("Infitah") luego continuados por Mubarak, es preferible incluirla en el segundo campo.

Un segundo elemento o factor a considerar es la fuente de acumulación del excedente que sostiene al régimen. Si ese excedente está diversificado o no, dicho de otro modo, si la economía es rentista o tiene una base productiva importante. Y también para aquellas economías rentistas si depende de una sola renta y por tanto es mono-productor/exportador o si bien es multirentista, porque depende de varias fuentes de ingresos. Las economías productivas tienden, por el contrario, a estar diversificadas pues obtienen los ingresos de múltiples actividades.

³⁴ Véase en este sentido el libro colectivo editado por Ferrán Izquierdo Ferrán Izquierdo Brichs, ed. *Poder y regímenes en el mundo árabe contemporáneo*, Interrogando la realidad (Barcelona: Fundación CIDOB, 2009)..

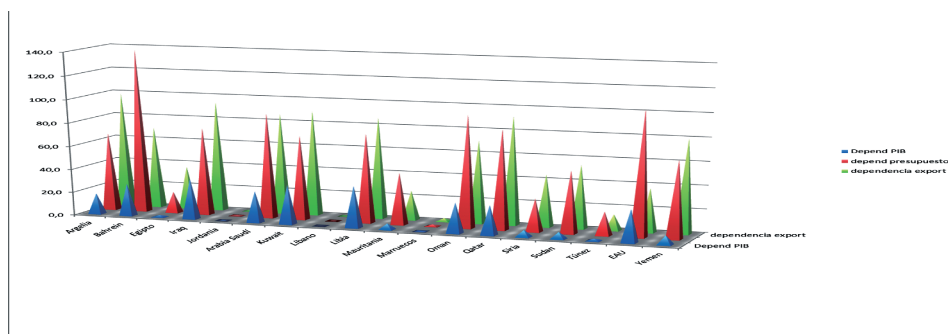
Economía Rentista.....Economía Productiva

Econ. Rentista=Econ. Monoprodutora/exportadora.....o bien: Econ. multi-rentista

Econ. Productiva= Econ. diversificada

Si bien tenemos en mente el modelo de economías rentistas monoprodutoras/exportadoras como las “economías petroleras”, también es posible contar con una economía rentista no basada en un solo recurso, sea este el petróleo o el gas o un mineral. Países como Egipto dependen de varias rentas: hidrocarburos, el Canal de Suez y la ayuda extranjera. O Mauritania, que depende de la pesca, el hierro y los fosfatos. Una economía mono-productora/exportadora es aquella en la que los ingresos de la materia explotada equivalen a un porcentaje alto de las exportaciones y del presupuesto del país, normalmente por encima del 66% en los 2 casos. Veamos el gráfico siguiente:

Gráfico 1: Dependencia de los hidrocarburos en las economías de los países árabes



Elaboración propia a partir de diversas fuentes: OPEP, Banco Mundial

Como se observa en este gráfico, salvo los 5 picos para abajo que tiene el gráfico (Jordania, Túnez, Marruecos, Líbano y Mauritania), los demás países árabes presentan porcentajes elevados de dependencia de los hidrocarburos sobre sus exportaciones totales (72,3% de media) y sobre sus presupuestos (ingresos, con un promedio de 74,6%). De acuerdo a estos 2 primeros factores de diferenciación (monarquías reducidas o extensas y repúblicas socialistas o liberales) y economías rentistas monoexportadoras, economías multirentistas

y economías diversificadas productivas, podemos hacernos una idea de cuál y cómo ha sido el ejercicio del poder de sus regímenes:

Cuadro 1: Correspondencias entre sistemas políticos y económicos en los países árabes

Tipo de sistema político	Tipo de economía	Países
1. Monarquías reducidas	Diversificadas	Jordania, Marruecos
2. Monarquías extensas	Rentistas monoexportadoras	Arabia Saudí, EAU, Qatar, Omán, Kuwait, Bahrein
3. Repúblicas socialistas o de inspiración socialista	Rentistas monoexportadoras	Argelia, Siria, Libia, Iraq y Yemen
4. Repúblicas liberales o no socialistas	Diversificadas, multirentistas o excepcionalmente rentistas monoexportadoras	Túnez, Líbano (divers.), Egipto y Mauritania (multirentista), Sudán (rentista monoexportadora)

Elaboración propia

Por lo tanto, vemos siguiendo el Cuadro 1 que entre los dos tipos más cerrados de sistemas políticos, las monarquías extensas y las repúblicas socialistas, predominan las economías rentistas mono-productoras o mono-exportadoras. Mientras que en los dos tipos de sistemas políticos más abiertos, las monarquías reducidas y las repúblicas no socialistas, hay más variedad de sistemas económicos, siendo los más numerosos las economías diversificadas. Pues bien, el tipo de sistema político y la base de su economía tendrán también influencia sobre la naturaleza de la oposición. De modo que en un sistema más abierto y diversificado, la oposición tenderá a ser más fuerte y mejor organizada ya que las oportunidades de adquirir ingreso y fuerza política son también más importantes. Al contrario, en sistemas más cerrados y con economías mono productoras, la oposición tenderá a ser más débil y estar peor estructurada. Esto obviamente puede afirmarse de manera general, sin atender a las trayectorias particulares de cada país.

EL CASO DE ARGELIA

En el caso de Argelia, y esto nos ayuda a situar adecuadamente el país, estamos ante un régimen y una sociedad civil claramente diferenciados de los de sus vecinos de la región, Marruecos y Túnez. Argelia es un sistema formalmente ex socialista desde 1989 (no obstante, el antiguo partido único,

FLN y el antiguo sindicato único, UGTA, siguen existiendo y son poderosos) y puramente rentista mono-productor/exportador. Eso lo diferencia sin ambages tanto de Túnez, una república liberal con economía diversificada como de Marruecos, una monarquía reducida y con economía también diversificada. Argelia tiene pues, pese a ser magrebí, más puntos en común si cabe en cuanto al sistema político y económico con las repúblicas socialistas de Siria, Iraq y Libia e incluso con algunas monarquías petroleras del Golfo, así como con estados rentistas monoprodutores o multirentistas no socialistas como Sudán y Egipto. La prevalencia del ejército argelino y de los servicios secretos ha sido motivo de comparación de Argelia con Egipto, pero también con Siria, Iraq y Sudán, Estados típicamente controlados por los “mukhabarat” o agentes secretos del régimen. La existencia de un antiguo partido único, el FLN, sirve de comparación también con el otrora dominante partido Baaz de Iraq y todavía partido hegemónico en Siria. Con Libia, caben pocas comparaciones que hacer salvando el factor petrolero, debido a la ausencia de instituciones sólidas y estables en ese país durante el largo gobierno de Gaddafi.

Escisión entre las élites, unidad de la oposición

Si ahora volvemos a las revoluciones y a la adecuada relación de fuerzas de las que hablábamos antes como condición necesaria de las mismas, es fácil constatar que en todas las revueltas árabes que han tenido éxito en los últimos meses, ha habido una escisión o fractura en el régimen, de modo que uno o varios componentes del núcleo duro del sistema político han dejado caer o se han desmarcado del presidente, lo que junto a una gran presión popular ha propiciado el cambio político y el descabezamiento del sistema autoritario. En Túnez, donde los cambios empezaron primero, fueron el ejército, una institución con prestigio y no envuelta en grandes episodios de represión, pero también los sindicalistas de base del todopoderoso sindicato UGTT los que se negaron a avalar y apoyar la represión de las movilizaciones o incluso las secundaron, como ocurrió con los sindicalistas. En Egipto, si bien el ejército vaciló más antes de decidirse, ha terminado por abandonar a Mubarak, postura que ha compartido con parte de la judicatura y los colegios profesionales que ha hecho madurar también una presión internacional *in crescendo*, a la vez mediática y de los gobiernos extranjeros.

Cierto es que estas divisiones esenciales en el régimen no habrían producido el cambio sin la presión de movimientos sociales bien organizados y persistentes.

Movimientos fenomenales que no han dejado de sorprendernos, por otro lado, por sus tácticas, por su osadía y por su tenacidad. En el momento que dichos movimientos han observado que los gobiernos provisionales se relajaban o apartaban de las promesas iniciales, han vuelto a tomar las calles. Ha sucedido y sigue sucediendo en Egipto, donde los jóvenes vuelven a congregarse en la plaza Tahrir, pero también en Alejandría y Suez y otras ciudades. O en Túnez, donde estas nuevas protestas son intermitentes, cobrándose por desgracia algunas víctimas mortales, como las de la ciudad interior de Sidi Bouzid donde comenzó la revolución de los jazmines o el político de izquierdas, Chokri Belaid, asesinado el 6 de febrero de 2013. En Túnez, la revolución no hubiera sido posible sin un movimiento interclasista lanzado por los licenciados en paro, en un primer momento, descentralizado luego por todo el país y “anonimizado” por el hábil empleo de las redes sociales, lo que impide encontrar una sola organización o un solo responsable al que reprimir. En Egipto, el movimiento popular de ocupación de espacios públicos y de resistencia pacífica fue impulsado por blogueros, movimientos de estudiantes y jóvenes, movimientos de mujeres, sindicalistas independientes y posteriormente por personalidades de la ciencia y la vida política. En ambos casos, estuvieron ausentes tanto los partidos, ya fueran legales como ilegalizados, como los poderosos movimientos islamistas (Hermanos Musulmanes en Egipto y en-Nahda en Túnez). Éstos, en cambio, serían beneficiarios de las primeras elecciones celebradas aunque el rápido desgaste de los mismos arroja dudas sobre su permanencia.

Lógicamente, cada una de estas revoluciones ha contado con activos especiales que le han dado fuerza y le han ayudado a triunfar. No conviene olvidar que el camino hasta aquí no ha sido nada fácil, registrándose tanto en Egipto como en Túnez centenares de muertos, heridos y detenidos (“shahiydun” o mártires), en parte a manos de los mercenarios que tanto los “Benalistas” como los “Mubarakistas” han enviado para provocar caos y hacer fracasar los cambios en marcha. En Egipto, además, las fuerzas reaccionarias han intentado explotar las divisiones religiosas sembrando el pánico en iglesias y en la comunidad copta de ese país, que supone alrededor de un 10-15% de la población. Tampoco hay que dejar de mencionar el apoyo que hasta el final recibieron dichos regímenes de los gobiernos más poderosos (occidentales y del Golfo pérsico), como bien ilustra el caso tunecino, a cuyo gobierno ofreció ayuda y material antidisturbios la mismísima ministra de Defensa de Francia. Si en Túnez, los partidarios del cambio se beneficiaron del efecto sorpresa en un país que era

poco más o menos que una “balsa de aceite” bajo el manto de un estado policial, en Egipto el campo revolucionario se ha beneficiado de la presión inédita creada en la plaza Tahrir por los millares de ocupantes y de la atención mediática que colocó la plaza Tahrir en todos los televisores y cadenas del mundo, algo que no sucedió en Túnez, donde la revolución avanzó sin una imagen fija ni un sitio concreto.

¿Por qué no la primavera argelina?

Volviendo a Argelia, ¿qué encontramos? Un Estado omnipresente con reflejos aún fuertes de la época socialista, un sistema formalmente pluralista con una considerable pluralidad de prensa pero en el fondo fuertemente autoritario, controlado por una élite burocrática militar en la que los servicios secretos juegan un papel fundamental. La renta del gas y del petróleo se distribuye a través de un sistema neo-patrimonial o clientelar en el que se intercambian lealtades por recompensas materiales (véase por ejemplo, (Hachemaoui 2003)) y que sirve para engrasar la maquinaria política y mantener al menos una apariencia de orden. En el plano formal, hay un presidente con amplios poderes constitucionales pero enfermo y mayor, perteneciente a la generación de la guerra de independencia contra Francia, empeñado en hacer reformas para aplacar las protestas y agotar su mandato que expira en abril de 2014. Por debajo de la superficie, los distintos clanes y grupos de poder mueven ficha preparando la sucesión de Buteflika. El sistema formal está tan desprestigiado que afecta gravemente a todos los partidos políticos. No sólo se trata del boicot de algunos partidos a ciertas elecciones (FFS y RCD), sino de las dudas sembradas por la mayoría de ellos sobre la legitimidad de las últimas elecciones legislativas (mayo de 2012) (Bustos 2012). Un fenómeno nuevo parece haber sacudido estos partidos recientemente, la dimisión de los perennes secretarios generales, algunos de los cuales llevaban décadas al frente del partido: RCD, FFS, RND y FLN³⁵.

La sociedad civil, aún poco desarrollada y afectada por el “entrismo” (irrupción del régimen en su seno) y la división que siembra el régimen en ellos, padece esta debilidad no sólo a causa de los largos años de férreo control de la época del partido único, durante los cuales el FLN regimentaba la sociedad por medio de las llamadas “organizaciones de masa” (mujeres, jóvenes, estudiantes, etc.). Sufre también por una década larga de conflicto civil desgarrador,

³⁵ Véase sobre este tema las noticias y análisis publicados en OPEMAM, disponible en <http://www.opemam.org>

que se ha cobrado más de 200.000 muertos y unos 10.000 desaparecidos, sin contar la fuga de cerebros, profesionales y de cuadros medios al extranjero. Con respecto a Marruecos, la sociedad civil argelina sufre un retraso considerable, también atribuible al cierre y aislamiento del país, primero bajo la época socialista, durante la cual un Estado muy nacionalista se empeñó en implantar un modelo auto-centrado de desarrollo industrial y por tanto prácticamente cerrado a la economía mundial y al turismo, y luego a raíz del conflicto interno de los años 90 y principios de la pasada década, durante el cual, las empresas extranjeras cerraron sus oficinas como lo hicieron muchas embajadas por motivos de seguridad. Argelia se convirtió en un Estado paria, hasta el año 2000-2001, con la llegada de Buteflika al poder quien ha sido el artífice de la normalización internacional de Argelia, su vuelta a la escena internacional con importantes acuerdos suscritos con EEUU en materia energética y de seguridad, y también con la UE con la que suscribiría el acuerdo de asociación vigente actualmente durante la Cumbre euro-mediterránea de Valencia en 2002.

Basta con acercarse al movimiento asociativo argelino para descubrir las barreras y cortapisas que siguen limitando su funcionamiento (Bustos y Mañé 2009). La existencia de una legislación de emergencia ("l'État d'urgence") desde 1992 ha supuesto todo tipo de trabas para el ejercicio del derecho de reunión y manifestación. Las leyes de corte nacionalista sobre las asociaciones, recelosas siempre de la influencia francesa y extranjera en general, prohíben que las asociaciones reciban fondos directamente del extranjero. Las asociaciones y ONGs extranjeras instaladas en el país lo hacen normalmente en un marco de alegaldad, por el cual no son reconocidas oficialmente pero se les permite funcionar. Esta alegaldad en que se mantiene a las asociaciones extranjeras funciona como una espada de Damocles que puede utilizarse en cualquier momento para forzar la salida del país y el cierre de la asociación extranjera. Pero además, la burocratización excesiva del país hace que todas las asociaciones estén sujetas a una estricta tutela ministerial, sin cuyo visto bueno, ninguna actividad importante puede tener lugar. De esta manera, el Estado controla y vigila estrechamente al movimiento asociativo y es capaz de infiltrarlo y dividirlo cuando considera que se hace demasiado fuerte o independiente. Esto es lo que sucedió, por ejemplo, con el movimiento Kabil de los 'aruch en la década pasada (Bustos y Mañé 2009) (Liverani 2008).

Retraso también de la sociedad civil argelina con respecto a la tunecina, al menos en un aspecto importante, el acceso a las nuevas tecnologías de la información y

de la comunicación (TICs). El rápido crecimiento económico de Túnez ha tenido como consecuencia positiva, al margen de todas las críticas que se puedan hacer, que un número cada vez más elevado de jóvenes y personas instruidas manejan y se comunican por medio de las herramientas digitales e informáticas. Incluso un país tan censurador como el tunecino había facilitado gracias a su reducido tamaño y su prosperidad la alfabetización digital de sectores en proporción más numerosos que sus equivalentes argelinos. En 2011, sólo 14% de los argelinos tenía conexión a Internet, frente a un 38% de los egipcios y un 39% de los tunecinos, según la Unión Internacional de Telecomunicaciones³⁶. Internet, los ordenadores y teléfonos móviles son evidentemente herramientas que mejoran las comunicaciones y los medios a disposición de las organizaciones y asociaciones.

Por último, las malas relaciones diplomáticas entre Marruecos y Argelia, la sempiterna división magrebí alimentada por sus clases políticas respectivas y los medios de comunicación que repiten esos mensajes, también han incidido negativamente en el tejido asociativo argelino. Se ha podido comprobar en el Foro Social Magrebí, perteneciente al Foro Social Mundial (Portoalegre), que no acaba de despegar debido a las disputas y divisiones. Está claro que sin la parte argelina, ese Foro magrebí no tiene futuro y justamente es en Argelia donde el Foro social ha conocido la división más fuerte, llegando incluso a erigirse dos representantes enfrentados del Foro.

Esta debilidad de la sociedad civil así como la ausencia de fisuras importantes dentro del régimen argelino, aunque haya luchas entre los clanes para mejor situarse ante la sucesión, impiden hasta ahora que la oleada anti-autoritaria triunfe en Argelia. Esos clanes pueden batallar pero comparten un interés común en la persistencia del sistema político y de reparto de la renta. En cuanto a la UGTA, ex sindicato único y sindicato hegemónico en la actualidad, pese a que se escuchan voces disidentes (especialmente con ocasión de la fiesta del 1 de mayo de 2011), sigue apareciendo como un actor clave de sostenimiento del sistema. No se vislumbran de momento posibles desafecciones de otros elementos del régimen, ya sean éstos oficiales intermedios del ejército, magistrados, etc. Por eso, el Movimiento argelino del 19 de febrero no ha cuajado y puede considerarse fracasado a día de hoy. Hay varias razones que lo explican:

36 Estos datos puede consultarse en la siguiente dirección electrónica: http://www.google.com/public-data/explore?ds=emi9ik86jcuic_&ctype=c&strail=false&bcs=d&nselm=s&met_y=i99H&scale_y=lin&ind_y=false&idim=country:DZ:BH:DJ:IQ:JO:LY:LB:MA:SA:ES:SD:SY:TN:YE:MR:TR:AE:OM:KW:IR:EG&ifdim=country&hl=en_US&dl=en&ind=false&icfg

1. En el movimiento 19 de febrero hay partidos políticos (en concreto, el RCD) junto a asociaciones de jóvenes y de mujeres, la liga de defensa de los derechos humanos (LADDH) y otros colectivos de la sociedad civil. El RCD ha tenido ministros en varios gobiernos argelinos.
2. El movimiento no ha conseguido aglutinar a asociaciones de todas las ideologías, como sí ha ocurrido en Túnez y en Egipto. El carácter laicista del RCD ha hecho que los islamistas y sus asociaciones creen un movimiento o plataforma paralela de cambio político.
3. El número de participantes ha sido muy inferior al de otros países, y sobre todo, ha sido rebasado o al menos contrarrestado por el elevado número de policías antidisturbios desplegados.
4. El trauma de la violencia y la guerra civil está aún muy presente en la sociedad argelina, lo que retrae a muchos de implicarse en causas políticas o en enfrentamientos abiertos con el gobierno.
5. Y finalmente, el régimen ha maniobrado hábilmente: evitando por medio de subvenciones las impopulares subidas de los precios de los alimentos de primera necesidad (sémola, aceite, azúcar, etc.) que estuvieron detrás de la intifada juvenil de enero de 2011 y de tantas otras; bloqueando los accesos a la capital, ralentizando los medios de transporte en las carreteras por medio de puntillosos controles de seguridad; aboliendo el "estado de emergencia" en vigor desde 1991 (marzo 2011), aunque de hecho siguen estando prohibidas las manifestaciones en la capital con la excusa de evitar atentados como el que sufrió el presidente en la ciudad de Batna en noviembre de 2007; poniendo en marcha un proceso de "diálogo político" con todas las fuerzas y personalidades, con el objetivo de llevar a cabo una enmienda o modificación de la Constitución, que abarcaría cuatro aspectos: el sistema electoral, la ley de partidos, la ley de asociaciones y la libertad de información. En este sentido, la nueva ley de información, por ejemplo, elimina la pena de cárcel por delitos de información. Una iniciativa que hace recordar a la lanzada en Marruecos con el fin de cambiar la Constitución, cuya aprobación ha sido aplaudida tras el referéndum del 1 de julio de 2011 en las principales capitales y cancillerías occidentales.

Con todo, la situación a corto plazo seguirá siendo de malestar, tensión y propensión a las revueltas. Durante el año 2010, hubo más de 9.000 episodios de contestación social³⁷, según fuentes de la policía nacional argelina (*El Watan*, 08/01/2011). El sentimiento de injusticia y de humillación ante el trato arbitrario y el abuso de poder (lo que los argelinos llaman “la hogra”) no desaparecerá, como tampoco la falta de libertades y derechos efectivos. La mala salud de Bute-flika, visible en su último discurso dirigido a la nación por televisión del mes de abril (17/04/2011³⁸), indica que Argelia entra en un peligroso *impasse* político. La chispa puede prenderse cualquier verano sin ir más lejos. Existen factores estructurales que podemos resumir como “mal gobierno” junto a factores coyunturales que pueden resultar fatales una vez combinados. Por factores coyunturales nos referimos no sólo a la enfermedad del presidente y al hecho de que su sucesión no esté resuelta ni siquiera planteada, sino a la coincidencia del Ramadán (mes sagrado que en 2013 y 2014 caerá en pleno periodo estival) con un verano que puede ser muy caluroso. Hay que decir que Argelia viene realizando enormes inversiones públicas gracias a sus ingresos de los hidrocarburos y las reservas de divisas que generan (autopistas de punta a punta, infraestructuras como el ferrocarril, el metro y el tranvía en la capital y principales ciudades, plantas desalinizadoras, presas y por supuesto, obras para la explotación, transporte y aprovechamiento de los hidrocarburos (gas natural y petróleo). En concreto, Argelia inauguró en julio de 2011 una enorme central eléctrica híbrida den Hassi R'Mel con la ayuda de la empresa española Abengoa, que permite generar electricidad a partir de gas natural y paneles fotovoltaicos (Magharebia, 24/07/2011).

A pesar de todas estas obras faraónicas, se están produciendo cortes de suministro eléctrico en los momentos de mayor consumo de energía. Cuando el calor se hace más intenso por las olas saharianas, acompañadas a veces de tormentas de arena, el consumo de energía de los aires acondicionados y la refrigeración se dispara, provocando cortes importantes de luz. Esto afecta no sólo a los usuarios normales, a los ciudadanos, sino también a los comercios, a los restaurantes, a los transportistas y distribuidores de comida al por mayor que pueden perder de pronto toda la comida almacenada. Pero además, los cortes de luz, tiene incidencia en el acceso al agua corriente. Aunque los argelinos ya estaban acostumbrados a cortes frecuentes de agua, en los últimos años se habían conseguido reducir

³⁷ Episodios de todo tipo, que van desde las sentadas y los disturbios, a las huelgas, concentraciones y algarradas.

³⁸ Consultable en el canal de vídeos online Youtube.

notablemente dichos cortes. El problema es que los cortes de luz, afectan a las estaciones de bombeo de agua y por tanto también repercuten en la canalización del agua corriente. Las protestas ya se han hecho visibles, en la zona de Biskra, donde los ciudadanos incendiaron las oficinas e instalaciones de Sonelgaz, empresa pública responsable del suministro de gas y la luz. Acusan a dicha empresa de no haber querido instalar una central combinada de electricidad (gas natural y carbón) en la provincia, causando el problema actual de falta de potencia eléctrica (TSA-Algerie, 11/07/2011).

Ni que decir tiene que durante el mes de Ramadán pueden agudizarse fácilmente los problemas. Las semanas anteriores a la fiesta el precio de los productos y alimentos se dispara, creando malestar recurrente e indignación popular. Recordemos que Argelia es el primer consumidor del mundo de pan (54 millones de barras al día para 33 millones de habitantes³⁹) y uno de los primeros en sémola y cordero. Luego, una vez comenzado el Ramadán y cada día, la ruptura del ayuno entraña grandes celebraciones y reuniones familiares, y por tanto, un gran gasto de energía y agua. Todo esto, en medio de un tórrido estío, puede ser fácilmente la chispa de nuevas movilizaciones y protestas. Pero como decíamos al principio del artículo, las revoluciones descansan sobre elementos emocionales e intangibles que son imprevisibles.

CONCLUSIONES

Argelia ha celebrado el cincuentenario de su independencia (2012-13) en una situación de incertidumbre, no lejano al clima que ha propiciado las revueltas anti-autoritarias en otros países de la región. Las elecciones legislativas de mayo de 2012 no han traído cambios sustanciales y los fastos conmemorativos han pasado sin pena ni gloria. Sin embargo, no parece que de momento el país vaya a seguir la vía tunecina o egipcia porque como hemos visto no hay escisiones importantes en el régimen y la sociedad civil sigue muy débil y dividida. Tampoco parece que vaya a tomar el camino de una división en dos de la sociedad con alta movilización como ha seguido Yemen porque el régimen ha conseguido hasta ahora anular los intentos de protesta masiva organizada. Tampoco la vía libia o siria de gran represión y consiguiente guerra civil parece ser la tendencia, pues un nivel así de represión sería intolerable en Argelia y el recuerdo de un largo conflicto interno está muy presente.

39 Cifras de 2010. La población actual de Argelia rebasa los 37 millones de habitantes.

Puede que Argelia siga una vía propia, una vía que se acerca peligrosamente a la “implosión”. El sistema podría explotar por dentro, colapsarse y desaparecer. Es difícil saber o prever lo que ocurrirá ciertamente pero no faltan factores estructurales de mal gobierno y coyunturales para que esto ocurra. Si bien no es fácil de imaginar un movimiento amplio que se extienda por todo el país, si esto ocurriera, sólo el ejército podría restablecer el orden. Pero la incógnita más importante que queda por resolver es cómo hará el ejército para salir de esa situación, si una vez llegado el momento crítico los clanes no han resuelto todavía el problema de la sucesión a la presidencia de la república.

BIBLIOGRAFÍA

- BUSTOS, RAFAEL. “Argelia: una primavera sin brotes nuevos.” *El País*, 30/05/2012, pág. 44.
- BUSTOS, RAFAEL Y AURELIA MAÑÉ. “Argelia: estructura postcolonial de poder y reproducción de élites sin renovación.” En *Poder y regímenes en el mundo árabe contemporáneo*, editado por Ferrán Izquierdo, 61-98. Barcelona: Ediciones CIDOB-Bellaterra, 2009.
- HACHEMAOUI, MOHAMED. “La représentation politique en Algérie. Entre médiation clientélaire et prédation.” *Revue française de science politique* 53, no. 1 (2003): 35-73.
- IZQUIERDO BRICHS, FERRÁN, ed. *Poder y regímenes en el mundo árabe contemporáneo*. Interrogando la realidad. Barcelona: Fundación CIDOB, 2009.
- LIVERANI, ANDREA. *Civil society in Algeria : the political functions of associational life*. Londres: Routledge, 2008.